

Einleitung der Herausgeber, und auch nicht die beiden unter das Motto „Mythos Schweizerliteratur“ gestellten Beiträge von Peter von Matt und Michael Böhler. Ersterer stellt nüchtern fest, dass die traditionelle politische Mythologie der Schweiz für heutige Literaten wie für die heutige Germanistik „*immer belangloser*“ wird – weshalb er sich, scharfsinnig wie immer, auch lieber mit Keller, Gottlieb, Dürrenmatt und Frisch beschäftigt. Böhler, der auch heute gute Schriftsteller am Werke sieht, „*welche die Schweiz aufräumen oder einräumen, umräumen oder abräumen, auch gelegentlich das Feld räumen und das Weite suchen*“, tendiert zum Projekt einer Geografie der Literatur. Dem „Mythos Alpen“ widmen sich vier Aufsätze – unter anderem werden hier Franz Bönis mythische Bergwelten umkreist und die Spuren von Albrecht von Hallers „Alpen“ (1729) in Alois Brandstetters Erzählung „Almträume“ (1993) vermessen. Peter Bichsel, Peter Weber und Herbert Meier haben, wie man im dritten Teil der Sammlung genauer verfolgen kann, den „Mythos Eidgenossenschaft“ literarisch variiert. Dem „Mythos Sonderfall“ sind drei erhellende Studien zugeordnet, in denen es unter anderem um Thomas Hürlimann und Otto Marchi geht. Auch ein „Mythos Multikulturalität“ wird postuliert, und in diesem Abschnitt gehe es wild durcheinander zwischen dem „Röschigraben“-Mythos, Literarischem von Yusuf Yesilöz und Dragica Rajčić sowie Beat Sterchis Roman „Blösch“ (1983). Germanistisches zu Ruth Schweikert, Peter Stamm, Zoë Jenny und Jürg Laederach kann man auch noch lesen, und weil die Tagung in Irland stattfand, steht ein Vortrag über das „*keltisch-helvetische Netz*“ in Gabrielle Alioths Kinderromanen am Ende eines im Detail sehr lehrreichen, insgesamt aber etwas langweiligen und tendenziell beliebigen Sammelbandes.

Klaus HÜBNER

BESCANSA, Carme: *Dorothee von Velsen y la crisis de su mundo. En la novela Vivimos un tiempo (1950)*. Madrid: Entinema 2012. 215 pp.

Dorothee von Velsen (1883-1970) es una de las muchas figuras femeninas del siglo XX que, como Carme Bescansa señala al comienzo de su libro, no han suscitado hasta el momento el interés de la crítica, de modo que su legado permanece enterrado en el olvido. Sin embargo merece la pena conocer el papel desempeñado por esta escritora como personaje prominente en el movimiento feminista burgués en Alemania, así como el trabajo social que realizó. Igualmente, por tanto, cabe prestar atención a su obra historiográfica y literaria. Con este propósito, Carme Bescansa acomete en este estudio el análisis de la novela *Vivimos un tiempo (Wir leben eine Spanne Zeit, 1950)*, que le permite, por un lado, situar a Dorothee von Velsen en el contexto histórico de la posguerra en la RFA y en el marco literario de la llamada ‘emigración interior’ y, al mismo tiempo, acercar esta figura desconocida al público español.

La autora no deja de señalar los problemas con los se encuentra ante la tarea de enfrentarse a la obra de Velsen y a su ‘olvido’ en la historia de la literatura alemana.

La justificación para el desconocimiento viene dada, de una parte, por la continua desvalorización de obras de pluma femenina que afecta a muchas escritoras a lo largo del tiempo, sin tener en cuenta, con frecuencia, la calidad estética de los textos. En segundo lugar se plantea, precisamente, la cuestión de si la novela de Velsen es un mero testimonio de su tiempo o si, por el contrario, posee además valor literario. El análisis detallado del texto ofrece los elementos en los que apoyarse para reflexionar sobre esta cuestión, que la autora del estudio deja abierta. Para Carme Bescansa la relevancia de *Vivimos un tiempo* reside en la ambivalencia de la obra, en la que confluyen dos discursos centrales aparentemente contradictorios: la religión y el compromiso feminista. Dorothee von Velsen se mueve libremente entre ambos discursos y, por tanto, entre los postulados ideológicos y estéticos de cada uno de ellos. Este aspecto característico de la novela es ampliamente explicado por medio de la aclaración de los posicionamientos ideológicos de los personajes.

Como se indica en la introducción al estudio, es necesaria una exposición de los aspectos contextuales socio-históricos, políticos e ideológicos previa al análisis de la obra, así como la presentación de algunos datos biográficos relevantes sobre Dorothee von Velsen. Esta tarea es acometida en la primera parte del trabajo, que proporciona las claves para la interpretación de la novela. La revisión de la biografía en el capítulo 2 se realiza a partir de las memorias de la propia Velsen, que esta publicó en 1956 bajo el título *Con la edad llega la plenitud (Im Alter die Fülle)*. El objetivo de Carme Bescansa no es la mera relación informativa de datos históricos, sino fundamentalmente la aclaración de la visión del mundo que la escritora manifiesta a lo largo de sus etapas vitales. Las memorias son especialmente importantes para la correcta interpretación de la novela, puesto que no solo presentan una visión retrospectiva de la existencia de la escritora realizada por ella misma, sino que reflejan de modo singular los postulados ideológicos y morales desde los que contempla el mundo en la vejez y que impregnan de modo significativo la novela *Vivimos un tiempo*.

Entre otros aspectos destacables, las memorias revelan la esencialidad de los modelos femeninos para la conformación de la conciencia feminista de la escritora. La impronta de figuras como la abuela materna, la madre o la mentora es subrayada en el capítulo 2, especialmente en lo que atañe a su influencia en dos ámbitos que juegan un papel fundamental en la trayectoria vital y literaria de Dorothee von Velsen: la religión y la feminidad. Carme Bescansa hace hincapié en la intensa actividad socio-política de la escritora, al lado de grandes representantes del movimiento feminista como, por ejemplo, Marianne Weber (1870-1954), con quien además compartió una gran amistad y muchas de sus ideas. Ambas compañeras contemplan la necesidad de conjugar los valores cristianos con una mejora en la situación de la mujer, especialmente en el ámbito educativo. La lucha activa de Dorothee von Velsen, sin embargo, se ve mitigada durante la época de la RFA debido a la edad y a las circunstancias históricas, así como, sobre todo, al choque de mentalidad entre las feministas de la primera mitad de siglo y las jóvenes de la posguerra. Mientras que el trabajo social y la defensa de los derechos femeninos

en la educación y el trabajo son casi una constante en la vida de la escritora, su postura con respecto a la religión varía con el tiempo. A raíz de sus estudios universitarios, en época ya tardía, Dorothee von Velsen desarrolla su conciencia de la historia y profundiza en la importancia de la religión. Según esta, el pasado sienta los fundamentos para la comprensión del presente y para la actuación, siendo, por tanto, un pilar más de la responsabilidad hacia el momento actual y del compromiso político.

Esta última idea es recalcada por Carme Bescansa, quien en los capítulos 3 y 4 del libro, dedicados al marco histórico y literario en el que se integra la novela *Vivimos un tiempo*, se centra en dos características fundamentales de la escritura de la ‘emigración interior’, que serán objeto de análisis detallado en la novela en el capítulo 5: el corte intimista de la literatura de este momento y su carácter escapista. En cuanto al marco histórico-literario, la autora aporta en los capítulos mencionados, de modo resumido, aquellos datos que considera necesarios para analizar la novela de Velsen. Resulta muy útil al lector no especializado el panorama que presenta, tanto de los hechos históricos como de las dos vertientes literarias esenciales que se desarrollan tras la Segunda Guerra Mundial. La confrontación entre la emigración propiamente dicha y la ‘emigración interior’ pone de manifiesto las distintas posiciones ideológicas de los escritores y escritoras del momento. Aspectos como el retorno a la espiritualidad o el rehuir la revisión crítica del pasado inmediato, criticados por los escritores del exilio, son compartidos por Dorothee von Velsen y otros autores de la ‘emigración interior’. Se echa de menos la introducción de elementos compartativos con obras contemporáneas a lo largo del capítulo 5, lo que resultaría enriquecedor para la lectura de este trabajo y para profundizar más en la obra descrita.

Como parte central del análisis, Carme Bescansa se ocupa de examinar el desarrollo del personaje protagonista, Felizitas, con especial atención a su actitud y a la ideología que esta representa. Esta figura refleja la incertidumbre y la sensación de encontrarse entre dos tiempos manifestada por los autores de la ‘emigración interior’. Se acude al pasado para buscar los valores perdidos, necesarios para justificar la actuación humana después de la guerra, y a la religión para encontrar un anclaje a un espacio seguro y firme. La necesidad de compromiso con la realidad actual de la posguerra y con la reconstrucción solo puede pensarse desde dicha seguridad que, siendo además un elemento individualizador, en ocasiones coarta, por otra parte, la acción. Estas ideas son esenciales para comprender el personaje de Felizitas. Velsen transmite a través de esta figura la vacilación entre el escapismo individualista y la actuación comprometida con la nueva realidad. Al contrastar el personaje principal con otras figuras de la novela, que la escritora ofrece para matizar la postura ideológica de la protagonista, se completa el panorama ideológico de la época y se expresan las diferentes posturas asumibles en ese momento histórico.

La novela *Vivimos un tiempo* recoge el sentimiento y la frustración de un pueblo ante el horror, pero también la necesidad de recuperación y superación. A partir de las claves que Carme Bescansa ofrece en los primeros apartados de su libro, desarrolla en el capítulo 5 un estudio de la obra que permite a la autora integrarla en la tradición literaria de la ‘emigración interior’, pero desvelando al mismo tiempo algunos elementos subversivos que la alejan de la misma. Dichos elementos constituyen para

Carme Bescansa un factor renovador. Esta es la conclusión más destacada que se extrae del análisis literario de la novela. Con este estudio, Carme Bescansa aporta un inestimable grano de arena a la investigación sobre la producción literaria femenina del siglo XX. La recuperación de figuras como Dorothee von Velsen contribuye, sin duda, a una mejor comprensión del periodo que abarca desde el cambio de siglo hasta la división de Alemania tras la Segunda Guerra Mundial, ofreciendo la perspectiva particular de Velsen y, al mismo tiempo, un panorama en el que se integran muchas otras figuras de la época. Siendo un estudio pionero sobre esta escritora y, como la propia Carme Bescansa indica, emergen a raíz de este libro muchas otras cuestiones de interés relacionadas con Dorothee von Velsen y con el mundo en el que vivió, susceptibles de ser abordadas en futuros trabajos.

Monserrat BASCOY

BURELLO, Marcelo G.: *Autonomía del arte y autonomía estética. Una genealogía*. Buenos Aires: Miño y Dávila 2012. 222 pp.

Que la categoría de “autonomía” ha sido para el pensamiento estético moderno un ineludible punto de referencia, difícil sería negarlo. La perspectiva de encerrar dicha categoría bajo la forma de una definición (o, incluso, la mera enunciación de la posibilidad de tal perspectiva) no obstante plantea todo un panorama de dificultades metodológicas. Ahora bien, el arco de problemas así abierto quizás no sea insondable *como tal*; quizás sea posible, de algún modo, expresar su amplitud en términos finitos, aun abandonada la esperanza de resolver su contenido. El marco de la “Historia de las Ideas” pareciera no ser, sin embargo, el más propicio a la hora de emprender esta indagación. Sobre todo cuando se trata de enfrentar un peligro fundamental: adoptada la fórmula “autonomía del arte” como punto de partida (por citar una entrada posible al problema), el investigador se expone al riesgo de acabar atribuyendo a aquella una identidad trascendente; convertida ésta en una entidad puramente ideal, se trataría de estudiar el grado de “pureza” en que la misma se presentaría en tal o cual “momento histórico”, abandonándose eventualmente los términos reificados a una dialéctica estéril.

De ahí que, en *Autonomía del arte y autonomía estética. Una genealogía* (Miño y Dávila, 2012), Marcelo Burello no sólo renuncie a ensayar una definición de aquellos dos sintagmas. También se aparta de la pura recopilación de definiciones, ejercicio erudito que constituye, en todo caso, el punto de partida de su trabajo (cuya problematización específica se prorroga, significativamente, hasta la “*Summa terminologicae*” que cierra el volumen). Se trata, antes bien, de desentrañar la plurivocidad semántica de la que dichos conceptos, *en cuanto tales*, se han cargado históricamente. Ya la abierta adopción de un enfoque “genealógico” nos emplaza lejos de una búsqueda del origen, concebido éste como garante de cierto núcleo semántico inmutable. Producción, en síntesis, de cierto *punto de vista* a través de la (re)construcción diacrónica de un conjunto de redes semánticas, capaz de habilitar un abordaje alternativo del corpus así bosquejado (que al autor, en esta oportunidad,